

Celebraciones (o no)

Escribo estas líneas a diez días vista del 11 de marzo, indignado por los vergonzosos espectáculos en el Parlament catalán y la comisión de investigación del 11-M. Pero como mi cometido no es hablar de política sino de televisión, intento abstraerme de la que hoy es la más efervescente actualidad y me concentro en la inminente, que para cuando el artículo salga publicado será la presente.

No sé a cuento de qué nos hemos inventado las celebraciones, encorsetándolas además en ciclos perfectos de un mes, un año, cien días... Que alguien tenga que esperar a una fecha concreta para celebrar "por decreto temporal" que un día vino al mundo, decidió compartir su vida en pareja o se llama igual que un mártir, me parece absurdo. Las efemérides, eso sí, tienen un componente lúdico y recurrente: sirven para recordar (que aún estamos vivos o que otros ya no lo están) y para rellenar espacios en los magazines radiofónicos.

Desde el punto de vista televisivo, una celebración es la excusa para repetir un gran boom informativo con la insana pretensión de revivirlo. Y aquí es donde, a mi juicio, lo que se ha dado en llamar interés general se convierte en una patente de corso donde se vulneran, muchas veces sin el menor escrúpulo, el derecho a la intimidad y el respeto al dolor ajeno.

Todavía recuerdo la llamada desgarrada de Isabel Pantoja a un talkshow de tarde rogando -y ordenando- que dejaran de emitir en bucle las imágenes cruentas de la cogida de Paquirri y su posterior desenlace agónico en la enfermería de la plaza. Fue en el décimo aniversario de su muerte. Terrible que se le llame aniversario, terrible que se celebre ("recuerde", abogan los eufemistas), y sobre todo terrible que su familia deba revivir su tragedia viendo y oyendo cómo de ella se hacen eco obsesivos telediarios, portadas de revistas y tertulias. Estas últimas, las peores, porque por su propia naturaleza se

ven "obligadas" a cambiar permanentemente de tema, lo que supone mayor vileza, pues después de compungirse con la tragedia pasan a regodearse de la última banalidad rosa con la misma facilidad con que el PP pasa de estigmatizar a Carod Rovira a buscarlo para pactar con él.

La televisión es un recurso poderoso para abrir heridas, y ha demostrado a lo largo de nuestra historia reciente un despiadado vínculo con el dolor. Ya lo denunció Pilar Manjón precisamente ante la comisión del 11-M, aunque su discurso iba claramente dirigido a los medios de comunicación que habían convertido la tragedia en una especie de parque temático audiovisual sobre el atentado: ¡cada vez que repiten las imágenes hacen que suceda otra vez en nuestra memoria, y nuestra alma no lo soporta!

Me atrevo a anticipar lo que va a dar de sí la programación televisiva en los próximos días: reportajes, tertulias, documentales, informativos especiales... Todos ellos dedicados a percutir nuestra débil memoria con las imágenes repetidas hasta la saciedad del tristísimo y oscuro 11-M del año pasado. Va a ser tal el bombardeo (dicho con la peor intención) que casi me alegro de la crisis del 3% y de los partidos de Champions porque al menos las teles desviarán sus miradas catódicas e inmisericordias de vez en cuando.

Como ya no creo ni en la dignidad de los políticos ni en la piedad de las televisiones, yo, por mi parte, en un acto de solidaridad y respeto por las víctimas del 11-M y sus familias, el once de marzo NO VOY A ENCENDER el televisor en todo el día. No quiero que me muestren lo que los familiares, ni yo tampoco, queremos volver a ver.

Jonathan GELABERT

Guionista de TV

jonathangelabert@hotmail.com

LA ULTIMA CARTA

Clamor silenciado

Cualquier *manifestación* con 50 personas de un colectivo *alternativo* sale en la prensa y la televisión. Cuando miles de personas en un extraordinario ambiente festivo se reúnen para apoyar a la familia, la libertad, la justicia para los necesitados y el respeto a las religiones, entonces es como si no existiesen.

Más de 6.000 personas, el domingo 6 de marzo, abarrotaron el Teatro Musical de Barcelona (antiguo Palacio de Deportes). Un acto que merece ser contado y conocido. Sin embargo sólo un periódico le dedicó una página, el resto lo ha silenciado.

El **Pacto por la vida y la dignidad**, que agrupa a 93 asociaciones, convocó este acto en favor de la familia y la libertad. En la invitación al encuentro se explicaba que se quiere apoyar: el valor único del **matrimonio** como institución que vincula a un hombre y a una mujer; el derecho de todo niño a tener padre y madre, y que la **adopción** lo garantice; el derecho a una vida digna desde la concepción hasta la muerte natural; el derecho de los padres a **escoger el centro escolar** para sus hijos; el derecho a recibir en las escuelas clase de cultura religiosa confesional o aconfesional; erradicar la pobreza, especialmente asegurando viviendas dignas, pensiones suficientes y una sanidad de calidad y sin demoras; poder elegir directamente cada diputado; y respeto por la religión, por sus símbolos y sus representantes.

Yo estaba allí aunque no pude asistir, y como yo seguro que muchos otros miles mucha gente buena y normal dispuesta a actuar para defender la familia y el bien de la sociedad. Un clamor de esperanza, alegría y ánimo que no debe quedar silenciado por los grupos que imponen el "pensamiento único" en los medios de comunicación.



❖ XAVIER SOBREVÍA

PERFIL DE LA CIUDAD

El clima, frío -no así el político, que está que arde

SEMPRONIÀ

Todos los meteorólogos nos informan de que el presente invierno es uno de los más fríos y rigurosos desde hace decenas de años. Las imágenes que, diariamente, nos han ofrecido las pantallas de la televisión así lo atestiguan; estamos escribiendo a primeros de la presente semana, y se nos repite que esto no acabará así y que puede haber aún más de un susto. No obstante, es de suponer que los excesos climatológicos no serán dolosos en grado superlativo y, entre todos, superaremos la gélida situación. En Granollers y también en el resto de Cataluña.

Lo que parece más difícil de predecir favorablemente es el batiburrillo armado en el "Parlament", con el "soufflé" del "tres por cien", puesto encima de la mesa por el ingenuo y honorable Maragall.

Toda una recua de desaciertos, desatinos y desvaríos; demasiadas y prolijas explicaciones de Nadal, han ido jalonando el transcurso de las jornadas parlamentarias, y extraparlamentarias. Hoy, lunes 7 de marzo, día que redactamos este "Perfil", nos enteramos que cuando se han pisado excrementos estás que no aciertas ni una: el debate para tratar de la moción de censura ha sido señalado para el día 11, que es, ¡nada menos!, el día de luto nacional en toda España, en conmemoración del dolorísimo 11 de marzo del pasado 2004. Más obscenidad, imposible.

Habrà que hacer una buena limpieza en la suela de nuestros zapatos, y la de nuestros representantes...

¿Saldremos de ese ambiente que tan mal huele? Porque quien está perdiendo el pulso y el respeto del resto de España y los españoles, somos nosotros, los catalanes, y también toda Cataluña. Sus dos máximos representantes políticos están tocados y hundidos, y tendremos que apartarlos de la vera del pueblo catalán, después de haber humillado y ofendido a toda Cataluña, y también a todos los catalanes. Naturalmente, haciendo uso de procedimientos legales: moción de censura, judicialmente, elecciones anticipadas, etc. etc. El propio ex-Presidente Pujol ha emitido su opinión de forma taxativa: "Cataluña ha quedado fracturada". El diagnóstico no puede ser más pesimista. Hay que recomponerla, con nuevos miembros.

Todo ello, claro está, después de que la Justicia -el Juez Mena-, no encuentre ningún hecho delictivo relacionado con el "Tres por cien". O que el tiempo que todo lo borra, pase pronto, y nos invada la amnesia. Lamentable, muy lamentable. El característico y evocado en demasiadas ocasiones, "seny català", caído y roto estrepitosamente ante esa enfermedad del "tres por cien", que ya ha sido primer actor en otras varias y demasiadas ocasiones, del escenario político español. Recordemos que el "Lazarillo de Tormes" -movimiento a la picaresca-, escrito en español hace siglos, es prototipo demasiado popular y conocido... Tenemos cierta habilidad para elevar a la categoría de razonamiento esta fórmula del "tres por cien".